

EL TERIANTROPISMO EN LA TRADICIÓN ORAL ESQUIMAL Y CELTA: RELATOS ANCESTRALES CON VOZ CONTEMPORÁNEA

Helena Aikin
Universidad de Castilla La Mancha
Helena.Aikin@uclm.esp

Uno de los rasgos que caracteriza a las sociedades cazadoras-recolectoras de la Europa paleolítica es la creencia en la fluidez de conversión del estado humano al animal y viceversa, como se puede apreciar en algunas pinturas rupestres prehistóricas. Aún hoy encontramos vestigios de dichas creencias ancestrales en el folklore de las islas Hébridas y Orcadas de Escocia, donde existen relatos de focas que se transforman en bellas doncellas, nodrizas vengativas o en valientes héroes, o bien sobre personas corrientes a quienes, por una serie de circunstancias, les crecen aletas y se lanzan al mar. Esta borrosa frontera entre el reino animal y humano también se halla presente en la tradición oral del ártico, con sus historias de jóvenes que se convierten en osos polares, perros que se disfrazan de seres humanos para desposar bellas jóvenes, hombres que se enamoran de gaviotas y engendran hijos híbridos....

En este capítulo contrastaré algunas narraciones pertenecientes al folklore esquimal¹ y al celta protagonizadas por seres teriantrópicos para señalar las semejanzas que existen entre ambas y concluir que comparten una tradición chamanística común que se remonta al paleolítico superior europeo.

La colección de *Cuentos y canciones esquimales* de Knud Rasmussen² comienza de la siguiente manera:

En tiempos muy remotos
Cuando el hombre y los animales convivían pacíficamente en la tierra,
Las personas podían transformarse en animales si así lo deseaban,
Y los animales podían convertirse en seres humanos
A veces eran personas, y otras veces animales
No había diferencia entre unos y otros
Todos hablaban la misma lengua

Pero aquello, según la mitología circumpolar, ocurrió hace mucho tiempo, cuando el hombre aún creía que el alma de las bestias era similar a la suya, y por tanto se sentía estrechamente ligado a ellas. Muy a pesar suyo, el ser humano se vería forzado a cazar

¹ Utilizaré el término *esquimal* a lo largo de este capítulo para referirme tanto a los inuit como a los yupík que habitan las regiones árticas de América, Groenlandia y Siberia.

² recogidos durante la quinta expedición Thule, seleccionados y traducidos por Field, 1973, p.7)

para subsistir, y el remordimiento le llevó a celebrar rituales en honor al espíritu del animal degollado, aplacándolo para así evitar que tomara represalias contra la comunidad y causara escasez de caza, sequía, plagas y muerte. Mediante ritos y ofrendas se consolaba al animal, convenciéndole de que se había prestado voluntariamente al sacrificio por su propio bien y que pronto renacería gracias a la magia del chamán. De este modo hombre y animal establecieron un *pacto tácito* que les permitió convivir armónicamente y desarrollar una relación que la antropóloga Blodgett califica de *íntima, casi religiosa*, cuya dinámica quedó plasmada en la literatura oral (BLODGETT, 1978, p. 27-28). En el cuento esquimal recogido por Lawrence Millman titulado *El niño que vivió en todos los seres* (MILLMAN, 2004, p.50) queda magníficamente ilustrada la idea de sucesivos renacimientos para los animales que acceden a entregar su vida al cazador: en dicho relato, el protagonista, convertido en foca, elige cuidadosamente por cuál de ellos se dejará atrapar para, tras morir, encarnarse en el vientre de la esposa de éste, y volver a nacer como ser humano.

El intermediario entre el mundo espiritual, el reino animal y las comunidades cazadoras-recolectoras era el chamán, quien tras un entrenamiento largo y difícil, conseguía apropiarse de una serie de espíritus guía -a menudo mitad humanos mitad fieras- que le asistían en sus funciones. Algunos relatos esquimales nos cuentan que éstos imponían como condición al chamán que impidiese el abuso de la caza. Como ejemplo citaremos *El hogar de los renos* (MILLMAN, 2004, p. 72), donde un espíritu guía muestra a su *angakok*³ el bellissimo lugar donde crecen y se multiplican estos antílopes, pero le prohíbe terminantemente que revele el secreto a la comunidad cazadora.

Entre algunos grupos esquimales de la península de Labrador y de Groenlandia era requisito que el chamán, con el fin de compenetrarse con los animales, pasara por la experiencia de ser devorado por una fiera. Debía, por tanto, entregarse a un espíritu encarnado en un enorme oso polar⁴, para resucitar tras ser vomitado. Si superaba esta prueba de valor adquiría grandes poderes mágicos, y era venerado por la comunidad (BLODGETT, 1978, p. 37).

En su calidad de intermediario entre ambos reinos, y con ayuda de sus espíritus animales, el chamán tiene especialmente desarrollada esta cualidad de transmutación al estar estrechamente ligado tanto a una especie como a la otra. Esta conexión entre

³ Curandero esquimal.

⁴ En algunas zonas del ártico, aún se considera que el oso polar es el ayudante espiritual más poderoso que existe.

ambos mundos queda ilustrada en numerosas imágenes de la pintura rupestre europea así como del arte prehistórico esquimal, donde animal y hombre se fusionan en un solo ser (CAMPBELL, 1988, p. 156; BLODGETT 1978⁵).

Tanto en la tradición chamánica de Eurasia como en la del nuevo mundo existe la creencia de que la fuerza vital de los seres reside en la materia ósea (VITEBSKY, 2006, p.8), y probablemente data de hace más de 70.000 años, remontándose al período interglacial Riss-Wurm, cuando comienza el culto neandertal al oso cavernario. De hecho, algunos expertos consideran que la disposición ritual de huesos y cráneos hallados en Drachenloch (Suiza) y Petersshohle (Alemania) constituyen el primer vestigio de religiosidad, al ser indicio de que ya se concebía la muerte como tránsito (CAMPBELL, 1988, p. 54). El culto consistía en una serie de ritos de gratitud y aplacamiento dirigidos al espíritu del oso cavernario en su papel de *animal maestro*, de cuya voluntad dependía la abundancia o escasez de la caza. Se creía por tanto que la fiera trascendería su muerte física, pasando a habitar el reino espiritual, si se observaban una serie de ceremonias facilitadoras del tránsito (CAMPBELL, 1988, p. 56). Hasta el presente, la caza del oso sigue siendo un ritual sagrado entre algunas comunidades aborígenes norteamericanas así como de la tribu Ainu de Japón.

Esta actitud de reverencia hacia la vida animal queda también reflejada en el arte rupestre del paleolítico superior, el cual desempeñaba una función religiosa de orden esotérico relacionada con los rituales de caza (CAMPBELL, 1988, p. xvii). Las cuevas pintadas se utilizaban a modo santuario para devolver a los animales sacrificados a su fuente primigenia, de la cual reaparecían una y otra vez; Asimismo servían para materializar topográficamente los viajes al mundo espiritual que realizaban los adolescentes durante los ritos de iniciación a la caza (LEWIS-WILLIAMS, 2002, p. 282). El culto a la presa de caza se extendió desde Europa del norte a Siberia y al continente americano, donde aún lo practican ciertas comunidades cazadoras-recolectoras.

La importancia de los ritos liberadores del espíritu animal queda reflejada en algunas narraciones esquimales, como por ejemplo *la joven que se casó con un oso* (PETRONE, 1990, p. 15), cuyo esposo, prediciendo su propia muerte, ruega a la joven que coloque su calavera sobre un alto⁶, o en la historia de la *foca muerta* (may, 1975, p. 80),

⁵ Esta obra es el catálogo de una exposición de arte esquimal en torno a la figura del chamán. La mayoría de las piezas fotografiadas representan seres híbridos.

⁶ curiosamente, en algunas cuevas del paleolítico europeo se han encontrado cráneos de osos en esta misma posición, por ejemplo en la cueva de Chauvet, Francia (M & S Alhouse Greene 2005, lámina 4).

cuyo espíritu ruega al protagonista que degüelle su cadáver e introduzca en su boca un manojo de hierba para así poder proseguir al Más Allá.

Podemos concluir que las sociedades cazadoras-recolectoras mostraban una actitud de respeto e incluso de reverencia hacia los animales, y algunos grupos –como por ejemplo la tribu Pawnee de Norteamérica- llegaron a considerarlos enviados de las fuerzas invisibles que en tiempos primordiales sirvieron de maestros y guías a la humanidad.⁷

Los rituales y tabúes esquimales relacionados con la caza eran muy elaborados, especialmente los del oso, la ballena o la foca barbuda; en el caso de esta última, si se cazaba en agua dulce, se le rendía el mismo homenaje que a un hermano difunto para así compensar que hubiese muerto tan lejos de la Madre Sedna, diosa del mar (FURST, 1974, p. 46). Esta actitud de respeto hacia las focas nos recuerda a la mitología celta que ensalza la humanidad de este mamífero marino: “he conocido hombres que se santiguan cuando ven la carcasa de una foca” afirma haber escuchado el folklorista David Thompson entre los viejos marinos de las islas Orkney (THOMPSON, p. 2000, p. 67). Vemos por tanto que en la tradición oral de las islas escocesas e Irlanda occidental también hay vestigios de creencias muy antiguas donde la frontera entre el reino animal y el humano es borrosa. Esta simbiosis orgánica entre una y otra especie podría explicar el origen de las leyendas – presentes tanto en tribus norteamericanas como en la tradición celta- que atribuyen ancestros comunes al grupo y al animal del tótem o clan.

Los paralelismos encontrados entre las narraciones de teriántropos de la literatura oral esquimal y de la celta apuntan a una herencia chamanística común cuyo origen se remonta a la prehistoria. Para profundizar en este tema analizaré y contrastaré una serie de relatos orales de ambas tradiciones recopiladas por exploradores, folkloristas y antropólogos de los siglos XX y XXI en el territorio circumpolar norteamericano, Groenlandia, e islas del norte y este de Escocia.

La Presencia Del Chamán

Hasta el siglo XX, la forma de vida de los esquimales de Norte América y de Groenlandia era muy similar a la de sus ancestros, donde el chamán realizaba las funciones tanto de sacerdote como de curandero. Encontramos por tanto frecuentes menciones de sus poderes sobrenaturales en la literatura oral: así, por ejemplo, en el

⁷ documento del jefe Letakots-Lesa de las tribus Pawnee dictado a Natalie Curtis 1904, citado por Campbell 1988, p. 8.

relato recopilado por Knud Rasmussen titulado *Cómo conocemos a las animales* (FIELD, 1973, p. 21), se cuenta que la comunidad cazadora conoce bien las costumbres de sus presas gracias a los poderes de su *angakok*, quien, en su calidad de teriántropo, se transforma en cada uno de estos animales y posee por tanto conocimientos de primera mano. Hallamos otro ejemplo en el relato de *Katerparsuk el huérfano* (MILLMAN, 2004, p. 75), donde se detallan los rituales mágicos mediante los cuales el chamán desprendía las pellizas y plumajes de mamíferos y aves para así adquirir sus atributos.

En la tradición oral celta las referencias directas a la figura del chamán son escasas, ya que aquí las costumbres y creencias han sufrido mayores cambios a lo largo de la historia. Encontramos, no obstante, numerosos casos de teriántropos – generalmente *selkies*⁸ - que cumplen funciones chamánicas de curación, como en los relatos *El farero* y *El adiós de Silkie* de la colección de David Williamson, ambos protagonizados por focas que adquieren forma humana para sanar a sus bienhechores. En otras narraciones, como *El hombre que se perdió en Ve Skerries* (THOMPSON, 2001, p. 128) el personaje *selkie* utiliza su don de transformación para salvar a un ser humano de una muerte inminente. También existen protagonistas en esta tradición que recuerdan al chamán en su papel de maestro de la comunidad, al mostrar al personaje ignorante otros universos con el fin de darle una lección. Como ejemplo citaremos la historia de *Angus Ruadh, el cazador de focas* (THOMPSON, 2001, p. 16), quien es transportado al mundo submarino de los *selkies* para que se conciencie de la similitud entre esta especie y la humana.

Las Transformaciones

La tradición oral esquimal incluye una gran variedad de animales – ballenas, osos, perros, aves e insectos, entre otros – que se transforman en personas retirándose el morro o el pico -como si de máscaras se tratase- para mostrar su rostro humano (eg. *El hombre que se transformó en Caribú*, HALL, 1975, p.74), o bien arrancándose la piel (*El hombre que rompió la ley del oso polar*, HALL, 1975, p. 194). En el caso de los seres humanos, la transformación se realiza vistiendo una pelliza o plumaje (*Naaluktuak*, HALL, 1975, p.171) o siguiendo otros rituales mágicos.

En el folklore escocés e irlandés, el teriántropo es generalmente una foca con la facultad de adoptar forma humana quitándose la piel como si fuese un abrigo (THOMPSON, 2001, p. 166). También encontramos casos de gente que se transmuta en

⁸*Selkies* o *silkies* son figuras de la mitología irlandesa, escocesa y islandesa que poseen el don de transformarse de focas a seres humanos y viceversa. También se les denomina hadas-foca.

selkie al utilizar asiduamente ropa hecha con piel de foca (*Shell House*, WILLIAMSON, 2005, p. 17) o por una serie de circunstancias extraordinarias.

En ambas tradiciones existen leyendas que establecen una línea de descendencia común entre ciertos grupos humanos y una especie animal. Así pues, se dice que el clan de los MacCondrum tiene sangre real procedente del mítico reino de Lochlann, debido a que uno de sus antepasados desposó a una princesa *selkie* de aquel lugar, con quien tuvo una descendencia muy numerosa. Aún hoy se rumorea que el signo distintivo de este clan es que nacen con membranas entre los dedos, y que dejan restos de cristales salinos siempre que se sientan sobre una roca, aunque esté alejada del mar (THOMPSON, 2001, p. 164-70). También se considera descendiente de focas a cierta familia ilustre de las islas Orkney, cuya tatarabuela tuvo un amante *selkie* a quien transformaba en hombre todas las noches mediante el ritual mágico de derramar siete lágrimas en el mar. El nombre de dicho clan se omitió discretamente (THOMPSON, 2001, p. 148).

Entre los cuentos esquimales con esta temática citaremos *El esposo perro o los orígenes del pueblo Nash Harbour* recopilado por Margaret Lantis en 1946, donde se afirma que todos los habitantes de Nunivek descienden de una mujer exiliada en aquella isla por casarse con su perro y tener cuatro hijos híbridos, que a su vez se desposaron con una misma joven, con quien procrearon abundantemente (LANTIS, 1946, p. 267).

En ambas tradiciones encontramos ejemplos de animales que se transforman en seres humanos al desprenderse de su piel o plumaje: de las hadas-foca del folklore escocés se dice que se transforman en las personas más seductoras sobre la tierra, enamorando perdidamente a quienes las contemplan. Quizás una de las historias más conocidas sea *La esposa selkie* (THOMPSON, 2000, p. 164), cuya belleza deslumbra de tal manera al joven protagonista que éste la obliga a casarse con él, robándole la piel de foca para que no pueda regresar al mar. Pero *la selkie* conseguirá encontrarla, y, recobrando su forma animal, desaparecerá para siempre, para gran desconsuelo de su esposo y numerosa descendencia. Encontramos una versión distinta en *Canciones de las Hebridas*⁹: aquí el hombre adormila con sus dotes de hechicero a la bellísima joven, y la conduce a sus aposentos, donde pasan una apasionada noche de amor, para despertarse a la mañana siguiente en los brazos de una foca, a la que soltará en el mar.

El relato esquimal titulado *La familia de Ashslok* (MILLMAN, 2004, p. 143) es sorprendentemente similar a la primera versión de *La esposa Selkie*, pero en este caso la

⁹ Volumen I, introducción de Kenneth MacLeod a "the Seal-woman's Croon", citado por Thompson 2000, p. 219.

doncella abducida es una gaviota, cuyo plumaje requisa un cazador mientras ella danza alegremente con sus compañeras a orillas de un lago.

En *La esposa zorra*¹⁰ – es ella quien seduce al cazador desnudándose de su piel y mostrándole sus encantos de hembra humana. Sin embargo, acabará por abandonarle, ofendida, cuando él se queja de su fuerte olor.

Tanto la literatura oral del Ártico como la celta narran aventuras de personajes que se transforman para conseguir un objetivo específico, tras lo cual adoptan de nuevo su forma original. En algunos casos el propósito es engañar a un ser humano con el fin de obtener algún beneficio propio o para la comunidad. Así ocurre en la historia de *Angus Ruadh, el cazador de focas* (THOMPSON, 2001, p. 16) donde una foca se transforma en el misterioso joven que conduce a Angus hasta fondo del mar para que cure la heridas que ha causado a un viejo *selkie*.

Motivos menos nobles mueven a los numerosos protagonistas animales que, deseosos de desposar a bellas doncellas, adoptan forma humana con el fin de seducirlas, para luego transformarse de nuevo en animal, casi siempre ante el gran disgusto de las damas. En la versión de *Sedna, la mujer del mar* que recoge Millman, el marido es un pájaro disfrazado de joven apuesto, quien al regresar a su forma de ave, la hace profundamente infeliz (MILLMAN, 2004, p. 19). También trágica, pero con un final más afortunado pues la heroína consigue escapar, es el relato *El hombre-lobo* (HALL, 1975, p. 250): aquí, el marido es un lobo disfrazado de humano cuyo objetivo es engordar a su joven esposa para luego devorarla. *El oso polar lucha contra el oso pardo* presenta un tema muy similar, aunque en este relato el papel de los sexos está invertido, al ser la esposa disfrazada de señora quien pretende comerse a su atractivo cónyuge.

También se dan casos de matrimonios mixtos felices, a pesar de haber mediado el engaño: por ejemplo, *El cuervo* (HALL, 1975, p. 250) usa sus poderes mágicos no sólo para convertirse en hombre, sino también para dar a su miserable nido la apariencia de palacio y así mantener contenta a su bella esposa. En el cuento *La chica que se casó con un oso polar* (HALL, 1975, p. 190) la heroína se enfurece con su comunidad cuando ésta mata a su amado esposo y se venga de ellos utilizando sus poderes mágicos para hacer desaparecer la caza.

En otras ocasiones, el propósito de la transformación es prestar ayuda a un ser humano en peligro; así ocurre en *El oso polar lucha contra el oso pardo* (HALL, 1975, p.

¹⁰ Cuento esquimal recopilado por Lucien Turner, citado por Campbell (Campbell 1988, p. 184).

262) cuyo protagonista es rescatado de su esposa-fiera por su propia madre, convertida en un invencible oso pardo. En la historia de *Saltie y Silkie* (WILLIAMSON, 2005, p. 35) la cría de foca se transmuta en niña para ayudar a su madre adoptiva a reorganizar su vida.

En ambas tradiciones se dan relatos de seres humanos que se convierten definitivamente en animales, bien por lazos amorosos o bien para salvar su vida. Un ejemplo de transformación por amor es el cuento escocés de *Mary y la foca* (WILLIAMSON, 2005, p. 115) cuya heroína se metamorfosea para unirse a su amante *selkie*. Encontramos el mismo motivo en el cómico relato esquimal de *La esposa del ballenato* (MILLMAN, 2004, p. 150), donde la protagonista, inicialmente mujer, acaba sus días junto a su gigantesco esposo, felizmente convertida en ballena.

En las islas escocesas, se cree que los naufragos que desaparecen en el mar no se ahogan sino que se convierten en *selkies* y viven felizmente entre focas. Esta idea queda reflejada en los relatos *El pintor selkie* (WILLIAMSON, 2005, p. 5) – donde el misterioso artista se transforma en foca al volcar la barca de su patrón – y *Hermano foca* (WILLIAMSON, 2005, p. 85), cuyo joven protagonista, supuestamente ahogado durante una tempestad, aparece cada tarde entre las rocas convertido en foca.

En la colección de relatos esquimales de Edwin Hall, se dan varios ejemplos de gente que se salva de un peligro transformándose en otra especie: en *Iklukkinik* (HALL, 1975, p. 340) la familia política del protagonista consigue sobrevivir a la tormenta al convertirse en diminutos peces, y *Aktuk el guerrero* escapa de sus enemigos lanzándose al mar transmutado en foca (HALL, 1975, p. 388).

En otras ocasiones es la estrecha convivencia con animales o teriántropos lo que parece desencadenar la transformación. En la tradición del Ártico, el ejemplo más conocido es probablemente *El hombre que se volvió caribú* (HALL, 1975, p. 73), cuyo protagonista, tras una larga estancia entre estos antílopes, regresa a su pueblo parcialmente convertido en caribú, donde acaba muriendo de hambre al ser incapaz de tomar comida humana. Encontramos otro ejemplo en el cuento de *La mujer y el águila* (HALL, 1975, p. 100), donde el pequeño inuit se transforma en ave cuando pasa largas temporadas con su padrastro-águila aprendiendo a cazar. También en el relato escocés titulado *La venganza de silkie* (WILLIAMSON, 2005, p. 29), es la estrecha relación entre la niña y su nodriza *selkie* lo que desencadena su transformación en foca.

Adopciones

Común a ambas tradiciones son también los relatos de seres humanos y animales que adoptan crías de otras especies. En los cuentos esquimales, se dan numerosos casos de mujeres que amamantan toda suerte de animales, desde osos (*El oso mágico* en MILLMAN, 2004, p. 180) hasta orugas (*Arviaq y el gusano* en MILLMAN, 2004, p. 57). El folklore celta también contiene abundantes ejemplos de adopciones de humano a animal, aunque generalmente se trata de focas, o a veces de morsas. En algunas historias la cría acaba por convertirse permanentemente en persona (por ejemplo, *El cachorro que se convirtió en niño* en HALL, 1975, p. 310) mientras que en otras adopta forma humana temporalmente para cumplir algún cometido concreto, como en *Saltie y Selkie* (WILLIAMSON, 2005, p. 35).

Asimismo existen leyendas escocesas de bebés extraviados que son amamantados por una foca hasta que los encuentra su madre biológica, a quien avisa el melancólico llanto de la nodriza marina (THOMPSON, 2005, p. 106-7).

El tema del animal-hembra que cuida tiernamente de un bebé humano se encuentra también con frecuencia en el folklore circumpolar. Un trágico ejemplo es el relato *Raptado por lobos*, donde la flecha que el padre verdadero lanza a la loba madre atraviesa también el cuerpo del bebé humano, al estar ambos amorosamente abrazados (METAYER, 1973, p. 75).

Presentes en ambas tradiciones hallamos historias sobre niños lobo cuyos familiares acaban reconociéndolos gracias a la pulsera o collar que les pusieron al nacer. Tanto en el relato escocés *El rey Cormac y el rey Conn* (THOMPSON, 2001, p. 53-66) como en el cuento esquimal *El hombre que fue criado por lobos* (HALL, 1975, p. 167), cuando el joven es rescatado por sus congéneres se integra fácilmente en su comunidad, llegando a convertirse en un miembro admirado y respetado.

Otras historias muestran un punto de vista más realista acerca de las consecuencias de una infancia entre fieras: así pues, en el relato *El chico que fue criado por zorros*, los esfuerzos que hacen los padres para integrar al hijo rescatado son infructíferos, y el niño acaba regresando a la vida salvaje (MILLMAN, 2004, p. 53).

Se dan, asimismo, casos de animales inadaptados, como por ejemplo *la foca atormentada* de las islas Orcadas, que, según los informantes del folklorista David Thompson, fue criada por una familia de pescadores, e, incapaz de decidirse entre una forma de vida animal o humana, pasaba el día de la casa al mar y del mar a la casa hasta morir a causa de la gran herida que le causó tanto ajeteo (THOMPSON, 2001, p. 147).

Vemos, por tanto, que algunas historias reflejan las incompatibilidades y tensiones entre la especie humana y el reino animal, indicando así el final de aquellos tiempos dorados en que *el hombre y el animal eran un solo ser* (BLODGETT, 1978, p. 77). En el relato escocés titulado *El error del granjero* (WILLIAMSON, 2005, p. 47), un viejo mutila a su joven sobrina – en realidad una *selkie* que ha adoptado forma humana para hacerle compañía – con el fin de impedir que regrese al mar. Pero sus esfuerzos por erradicar al animal que hay en ella son vanos, ya que la muchacha desaparece una noche para no volver jamás. No obstante, los mozos del pueblo la identifican con una hermosa foquita que juguetea entre las rocas, a la que le falta un pedazo de aleta.

Entre los cuentos esquimales que ilustran la brecha entre ambos mundos podemos citar *El oso mágico* (MILLMAN, 2004, p. 180) donde una pareja humana adopta a un oso polar, a quien obligan a cazar a sus congéneres porque gustan inmensamente de su carne. El hijo, indignado, les abandona para siempre.

Encontramos desenlaces parecidos en relatos sobre seres humanos criados por animales: en la versión que ofrece Metayer de *El oso y el niño*, una osa devora a una mujer embarazada, pero, al encontrarle dentro un bebé totalmente formado, lo amamanta. Cuando el niño tiene uso de razón, se da cuenta de que la cueva donde viven está llena de huesos humanos, y horrorizado ante la *bestialidad* de su madre adoptiva, la mata sin ningún remordimiento (METAYER, 1972, p. 128).

En otros casos, son los padres adoptivos quienes acaban rechazando al animal que un día amamantaron y cuidaron como a un hijo, sintiéndose incapaces de aceptar su condición de bestia: en el cuento esquimal titulado *¿A que soy una bestia hermosa?* (MILLMAN, 2004, p. 165), el cachorro adoptado es cruelmente abandonado a su suerte, a pesar de sus esfuerzos por complacer a sus *padres*. Según el relato, el desconsuelo de este perro le llevó a emitir el primer aullido canino de todos los tiempos.

En conclusión, vemos que tanto en la literatura oral del territorio circumpolar como en la de las islas del norte y el este de Escocia existen relatos que ponen de manifiesto la estrecha relación que el cazador/ pescador tradicional establece con el reino animal, característica de sociedades donde conocer los hábitos de la presa es esencial para la supervivencia de la comunidad. Las numerosas coincidencias temáticas entre ambas tradiciones – protagonistas teriántropos, casamientos entre seres humanos y animales, progenie híbrida, adopciones entre distintas especies – apuntan a la posibilidad de un origen común que pudiera remontarse al paleolítico superior europeo, ya que de este

periodo datan las primeras representaciones de teriántropos, encontradas en las cuevas rupestres de Les trois frères, Lascaux y Le Gabillou (Francia). Estos misteriosos seres híbridos representan, según algunos autores, al chamán desempeñando sus funciones de intermediario entre el mundo humano, animal y espiritual, y son por tanto el primer indicio de religiosidad del ser humano, así como el origen del mito del teriántropo.

Referencias

- ALDHOUSE-GREENE, M & S. *The quest for the shaman: shapeshifters, sorcerers and spirit healers from Ancient Europe*. Thames and Hudson Ltd: London, 2005.
- BLODGETT, J. *The comings and goings of the shaman*. Winnipeg Art Gallery: Winnipeg, 1978.
- CAMPBELL, J. *Historical atlas of world mythology vol. : the way of animal powers: mythologies of the great hunt*. Harper and Row Publishers: NY, 1988.
- ENCYCLOPEDIA OF WORLD MYTHOLOGY* (foreword by Rex Warner). Mandarin Publishing Ltd: Hong Kong, 1976.
- FIELD, E. (Ed). *Eskimo songs and stories collected by Knud Rasmussen of the 5th Thule Expedition*. Delacorte Press: Toronto, 1973.
- FURST, P. The roots and continuities of shamanism. In: *Stones, bones and skin: ritual and shamanistic art*. Artscanada special edition, January 1974, issues 184-187.
- HALL, E. *The Eskimo storyteller: folktales from Noatak Alaska*. University of Tennessee Press: Knoxville, 1975.
- KING, T. (Ed). *The Native in literature*. ECW Press: Toronto, 1987.
- LANTIS, M. *The social culture of the Nunivak Eskimo*. Transactions of the American Philosophical Society, Phil 1946, Vol. XXXV, part III.
- LEWIS-WILLIAMS, D. *The mind in the cave: consciousness and the origins of art*. Thames and Hudson Ltd: London, 2002.
- METAYER, M. *Tales from the Igloo*. Hurtig Publishers: Alberta, 1972.
- MILLMAN, L. *A kayak full of ghosts. Eskimo folktales*. Interlink Books: Northampton, Mass., 2004.
- NUNGAK, Z. and Arima, E: *Puvungnituk: Inuit stories*. Canadian Museum of Civilization, Hull, Quebec, 2000.
- PETRONE, P. *Native Literature in Canada: from oral tradition to the present*. O.U.P: Toronto, 1990.
- THOMPSON, D. *The people of the sea*. Canongate Classics: Glasgow, 2001.
- VITEBSKY, P. *Los chamanes*. Evergreen: Colonia, 2006.
- WILLIAMSON, D. *Tales of the Seal People: Scottish folk tales*. Interlink Books: NY, 2005.